

Este Periódico vé la luz pública todos los meses en dos pliegos de marca comun.

EL GENIO,

Se suscribe en Burgos, en la Factoria de la Prensa á dos y medio rs. al mes, 7 por trimestre y 26 por un año.

PERIÓDICO POPULAR CON HUMOS DE LITERARIO,

sin educacion, agrio como aceytuna sin madurar, de muy malas intenciones y desvergozado como él solo;

Publicado por la Sociedad Artistica y Literaria de esta Ciudad que lleva el mismo nombre.

Gratis para todos sus Socios.

AL PÚBLICO.

Tenemos entendido que la aparicion de *El Géio* ha llegado á alarmar algunas conciencias poco tranquilas, creyendo sin duda que sus Redactores con ese lujo de *desvergüenza* que ostentaron en el prospecto, iban á entrometarse en un terreno vedado; esto es, en la vida privada de cada ciudadano;

que con esa carta blanca que para todo decian tener, penetrarían en el retirado gabinete de una doncella, y sacarían á relucir sus mas recónditos secretillos; que tomarian por asalto los libros de cuentas del Comerciante, del Sastre y del Zapatero, y pondrían á la vergüenza del público á sus morosos parroquianos; y en fin, que sembrarian la enemistad, producirian la guerra en los ma-

trimonios y el desasosiego y la zozobra en la sociedad entera. Nosotros sabemos muy bien cual es nuestro deber como escritores públicos, y pueden estar seguros nuestros suscritores que jamás traspasaremos los límites que las leyes tienen marcados para la libre emision del pensamiento; por consiguiente debemos dejar consignado, para que se tranquilicen los medrosos, que respetaremos siempre las personas, y que si alguna vez nos vieseamos precisados á censurar las costumbres depravadas de un particular, será en términos generales, sin que á nadie pueda dar el público por aludido. Por lo demás, nuestras críticas serán razonadas y justas, así es que, el que no quiera sujetarse á ellas, puede desde luego huir de la ocasion, que es el medio mas acertado para evitar el ridículo.

USOS Y COSTUMBRES DEL PANAMÁ

Las costumbres, y los diferentes trages que se presentan á la vista de un extranjero en los países que recorre, no son los que menos ocupan su libro de apuntes, ni los que menos llaman la atencion de aquellos que, deseosos de conocer los pueblos mas remotos y los ritos de sus habitantes, tienen que acudir á la historia para satisfacer una curiosidad que ni su posicion, ni su fortuna les permiten hacerlo de otro modo mas positivo. Asi es que á penas se encuentra una obra de viages en la que su autor no se haya ocupado con preferencia de esta clase de curiosidades, describiéndolas con la mayor minuciosidad.

En todos los países civilizados, la moda en el vestir ha tomado de algunos años á esta parte un incremento considerable, tanto que, en las grandes Capitales suceden unas á otras en el corto espacio de semanas á semanas. Es lo cierto, que son el cáncer corrosivo que destruye opulentas fortunas, pero con ellas prosperan indudablemente las artes, la industria y los talleres manufactureros y esto nos hace considerarlas como un bien, si no para la socie-

dad en general, al menos para las clases menesterosas.

Como que las costumbres en el vestir, y los usos de la mayor parte de los pueblos de Europa se diferencian muy poco de los de nuestra nación, reseñaremos en las columnas de el Génió las de países mas lejanos, y vamos á principiar por las de la capital del Panamá, tributando de este modo una especie de veneracion y memoria á los ínclitos españoles, que en remotos tiempos adquirieron un inmortal renombre en la América meridional.

Antes de principiar á describir á nuestros lectores los usos y costumbres del Panamá, creemos muy oportuno bosquejar algunos antecedentes históricos, referentes á la existencia primitiva de su Capital, con tanta mas razon, quanto que con su influencia se aumentaron sobre manera las glorias de nuestros antepasados.

La ciudad de Panamá en la nueva Granada (América meridional) es la capital del Istmo y de la provincia del mismo nombre: se halla situada en la costa N. del Golfo de Panamá á 132 leg. N. O. de santa Cruz de Bogota, y la fundaron en el año de 1518 los españoles establecidos en aquellas costas bajo las órdenes del gobernador Dávila. En 1673 fué destruida completamente por el comodoro ingles Sir Enrique Morgan, pero sus habitantes la

levantaron muy pronto con mas magnificencia y bajo mejor plan á 3 y cuarto leg. de distancia del solar que antes ocupó. Veámos ahora los trages y costumbres que se usan en este país.

Las mugeres del Panamá (Panamenas) llevan los cabellos divididos en muchas trenzas, atados en su extremidad con una cinta en forma de lazo, los cuales caen por la espalda cuanto son de largos. Los de adelante interpolados con flores naturales, forman unas sortigitas á cada lado de la frente valanceándose en enormes bucles por encima de las orejas. La camisa la usan siempre muy ajustada, y la tienen guarnecida al rededor del cuello, por dos volantes bordados con seda de diversos colores chillones. La basquiña, que es de batista fina ó de muselina blanca está así mismo adornada por la cintura con dos volantes, y otros dos por la parte inferior; y como generalmente acostumbran á llevarla corta, lucen sus ricas medias de seda y pulido pie, así como su elegante zapato de raso azul, rosado ó verde con bordados de oro ó plata.

Por debajo de la cintura brilla el singular adorno llamado *tumladillo*; es una especie de pequeña coraza de oro cincelado, que termina en punta obalada, cubierta de perlas finas y piedras preciosas, para cuya elección tienen las Panamenas el gusto mas delicado. Desde

hace poco tiempo, la moda del *tumbadillo* ha decaído mucho, particularmente entre la clase rica de la sociedad; pero las negras conservan en toda su originalidad esta parte característica de la costumbre nacional.

Un rosario de perlas magníficas, del cual llevan pendiente una gran cruz de oro, y el indispensable abanico adornado con vistosos paisajes y caprichosas caricaturas, completan el aderezo de las elegantes Panamenas.

Las negras visten ordinariamente como sus señoras, sin mas diferencia que la calidad de las telas. Los volantes están bordados pero mas pobremente; el *tumbadillo* es de oro labrado pero sin pedrería. Llevan los pies desnudos, y solo usan unas chinelas (*chancletas*) las cuales tienen una suela muy estrecha, de modo que cubriendo solo el dedo pulgar, se apoya el talon en el suelo.

El tocado de las negras aunque imita al de las blancas en cuanto es posible, no se parece mucho, por la naturaleza de sus cabellos. Los de las mugeres blancas rizados y trenzados con el mayor gusto, provocan todos los esfuerzos de la coquetería; y las pobres africanas aun cuando se afanan diariamente en trenzarlos y sujetarlos, jamás logran traerlos á mandamiento. En lugar de las largas trenzas que hermocean á la figu-

ra y talle de las mugeres blancas, las negras no llegan á obtener mas que seis ú ocho rizos duros y puntiagudos los cuales colocados al rededor de la cabeza en forma de aspa, y dispuestos á modo de rayos divergentes producen el efecto mas extraño.

En los trajes de calle, las señoras y las mugeres de color llevan en la cabeza una banda de muselina blanca, con la cual se cubren como lo hacen ordinariamente las españolas con la mantilla.

Cuando las Señoras se dirijen á los templos, sus negras llevan debajo del brazo, enrollada la alfombra sobre que aquellas se arrodillan durante las oraciones.

Tambien llama la atencion del curioso viajero en el Panamá, el modo con que las negras llevan un niño en los brazos, lo cual no hacen nunca como las europeas, le colocan sentado en la misma cadeira, y en ella se sostiene el pequeño negrillo, medio desnudo, alerta y con el mayor cuidado para no caerse.

UNA ALMA DEL OTRO MUNDO.

Traducción del francés.

Existia en Inglaterra á mediados del siglo último un célebre có-

mico llamado Garrick. La gloria teatral como todas las glorias de los hombres de accion queda las mas veces borrada y oscurecida del público; brillante durante la vida de aquellos héroes, y apagada al poco tiempo despues de su muerte.

Nos dicen algunos escritos contemporaneos acerca de este ilustre actor, que su talento era prodigioso y recompensado por las simpatías mas admirables que del público cómico alguno jamás ha obtenido. El cuerpo de Garrick fué depositado en Westminster en la tumba de Shakspeare, y el inmenso y noble gentío que acompañó su cuerpo hasta su última morada, hubiese hecho suponer á un espectador ignorante y no conocedor de sus brillantes hechos lo raro de esta ceremonia por un simple cómico, sin ver que era uno de los mas ilustres personajes de la Inglaterra. Garrick escedia en mérito en todos los géneros del arte dramático á todos los actores de su tiempo; pero la superioridad mas estremada que él poseyó, fue un don maravilloso de contrahacer las

personas que él conocia, aun cuando no las hubiese visto ni tratado mas que muy poco tiempo. Todos los talentos aun los mas superficiales en apariencia, pueden en un momento dado contribuir á hacer bien á algun infeliz, y esto es lo que cabalmente sucedió á este esclarecido artista en el año de 1765 cuyo suceso vamos á referir á nuestros lectores.

Al volver de un viage que hizo á Francia fué á visitar á un amigo suyo que habitaba una casa de campo cerca de Londres, y á su llegada se encontró con él y su familia, entre la cual se contaba una hermosa jóven, en la mas triste y amarga desolacion. Esta nueva le hizo se informase con interés de la causa de la afliccion universal de aquellas gentes y supo bien pronto que la herencia de un tío suyo, muerto hacia poco tiempo, única esperanza de mejorar de fortuna y dotar á la bella jóven para su casamiento, habia sido llevada fraudulentamente por un extraño. Un testamento donde se declaraba la voluntad del difunto en favor de

estas buenas gentes fue ocultado y un indigno heredero por medio de sus inicuos engaños despojó á los apreciables amigos de Garrick de la brillante posicion que su estado les destinaba.

El cómico, dotado de un escalentado y sensible corazon, unió la tristeza que le inspiró esta nueva al desconsuelo de sus amigos; pero bien pronto una idea se apoderó de él, le dominó, é iluminó de una esperanza lisonjera su semblante entristecido.

—Decidme, dijo, interrogando á su amigo, vuestro difunto pariente ¿se me parecia en algo? Tenia poco mas ó ménos mi estatura y mi ayre?

—Habia alguna semejanza entre los dos contestó el afligido amigo de Garrick mirando á este de arriba abajo: pero ¿por qué me haceis esta pregunta?

—No importa, soy curioso, y es preciso que satisfagais esta curiosidad: permitidme que os siga preguntando, y ayudadme á recordar á vuestro pariente. Tenia sesenta años, continuó Garrick estaba lle-

no de achaques, regañon continuamente y llevaba en la cabeza una vieja peluca que el tiempo habia desnaturalizado completamente de su forma y color primitivo.

—Es maravilloso; No parece sino que le habeis visto ayer!

—Además añadió Garrick, era habitual en él una cierta tos con la cual anunciaba y terminaba cada una de sus frases; poco mas ó ménos como esta. Y se puso á remedar al difunto con una imitacion tan perfecta, que el talento de Garrick llenó de asombro y admiracion á todos los espectadores.

—Vamos pues, continuó el actor, recuperad vuestro perdido valor y poned á mi disposicion lo mas pronto posible toda la ropa que os haya quedado de vuestro difunto tio. Nadie adivinaba qué proyecto tenia Garrick en su cabeza; pero su ayre de satisfaccion y de esperanza reanimó á sus amigos que se apresuraron á obedecerle. Le subieron á un cuarto alto el vestido completo, los zapatos con hebillas, la peluca, el tricornio y el baston de caña con puño de figura de pi-

co de cuervo del viejo difunto, y Garrick abandonado á sí mismo se puso á proceder á su toilette en presencia de sus recuerdos y de un retrato del difunto que pendia de un clavo de la habitacion. Al cabo de una hora, cuando él creyó que estaban suficientemente arregladas su figura, su ayre y sus maneras, cuando á él le pareció que la fidelidad de su memoria y su maravilloso instinto teatral le habian arribado al término que él deseaba, salió de la pieza donde estaba encerrado y quiso ensayarse con un nuevo personaje para mas asegurarse del buen exito de su empresa.

-Tom, Tom! gritó desde lo alto de la escalera; ¡picaro! es posible que hagas esperar de este modo á tu señor y amo! Y acompañó esta última frase de su acostumbrados, Tom era un antiguo criado de cámara del difunto y en este momento llevaba el té al comedor á la afligida familia; pero al oir resonar esta voz para él tan conocida se puso subitamente pálido dejando caer todo lo que en sus manos

tenia. Dirigióse con paso acelerado á noticiar á los amigos de Garrick esta nueva, exclamando con tono consternado y balbuciente, que habia entendido le llamaba clara y distintamente por su nombre su antiguo amo. Todos adivinaron fácilmente el terror del viejo criado, y á pesar del triste estado en que se encontraban, no pudieron ménos de prorrumpir en una larga carcajada acudiendo al mismo tiempo diligentes á ver á Garrick para poder juzgar con sus propios ojos del disfraz del hábil cómico; mas percibiendo la grande figura cascada de este que descendia pausadamente la escalera apoyado una mano en la baranda y la otra en su largo baston, la semejanza les pareció extraordinaria, así es que la risa fue reemplazada por el temor, y bien pronto un estupor general reinó en el ánimo de todos los espectadores. Este era el efecto que él habia querido obtener y seguro de su buen éxito dejó á sus medrosos y admirados amigos y tomó el camino de Londres sin descubrir el secreto de sus proyectos.

ni el de su singular y extraño disfraz.

(Continuará)

UNA ILUSION.

Surca el vaje! de la vida
En aguas de una ilusion:
Mas ¡hay! la nave es perdida
Si con furia es impelida
Por viento de una pasion.

Raudo cruzando el vago!oso espacio
Cabe el Olimpo remonté mi vuelo
Pulsé la lira, descorrióse un velo.
Y el Olimpo á mi vista se ofreció.

Llamé de un templo á la dorada puerta
Y subita una voz bronca me grita,
“¡Atras! atras! Donde el amor habita
“La planta del mortal nunca pisó

Y vino al punto cenicienta nube
Surcando el aire y ante mi paróse
Y el célico pais oscurecióse
Y sombras solo por do quier miré.

Con débil voz por el temor ahogada
Y del laúd las cuerdas resonando
Al amor que con ansia iba buscando
De aqueste modo mi cantar alcé

“Yo te adoro, Cupido, aqui en mi pecho
Arde una pira en tu looralzada
Do si hay otra pasion es abrasada,
Do solo reinas tu Dios del amor.

“Por tí rompí los aires y aqui llevo
A contarte mis cuitas y mi lloro....
Yo te adoro gran Dios, si, yo te adoro,
No deseches á un triste trovador.”

Aún el eco á mi canto contestaba,
Y una brisa soplando muellemente
A la nube con prisa replegaba
Cuando abrióse la puerta refulgente

Pasé el umbral amores murmurando
Para implorar al Dios á quien buscaba.
“No hay amor para tí,” oi temblando
Sin ver aquella voz quien pronunciaba

Allí Venus estaba voluptuosa
En trono que las brisas sustentaban,
De ninfas una tropa que afanosa
En su torno las alas agitaban.

“Madre de amor, la dije, escelsa Venus
Con una punta de tu aereo manto
De un poeta infeliz enjuga el llanto.
Que su tierna megilla ya surcó.”

“Harto he sufrido ya en mi edad temprana
Rugosa del penar mira mi frente,
No la refresca el jugueteon ambiente
Siempre el Noto con furia la azotó.”

“Buscando amor me remonté al Olimpo
Pulsé la lira y adoré á tu hijo
Penetré en su mansion, y... nunca, dijo
Amores lograrás, nuncal y huyó.”

“Madre de amor, encantadora Venus,
Con una punta de tu aereo manto
De un poeta infeliz enjuga el llanto
Que su tierna mejilla ya surcó.”

Canté...y bajó una virgen que riente
Un céfiro hácia mi suave empujaba,

Ciñó mi sien de aureola resplendente.
Y álzome alegre do la Diosa estaba.

"Venci el rigor de mi enemigo hado...
Finóse el padecer.... loco decia
Triunfé por fin de tí, rapaz! vendado,
Contemplando á la Diosa repetia.,,

Mas de sombras se llena el firmamento
Y oigo el bramido de furioso Noto
Y triste miro que me lleva el viento
A mi Laúd en mil pedazos roto.

Y oigo la voz de un trueno precedida.
Tu luchar con un Dios mortal inerte!
¡Nunca el amor sonreirá tu vida!
¡Nunca el amor acordará tu muerte!

Y en la tierra me miré
Cuando iba á implorar perdon,
El ensueño recordé
Y triste me pregunté
¿Saldrá cierta la ilusion?

D. L. Villabrille

AL BAZAR.

La ignorancia es la mayor
enfermedad del genero humano.

Voltaire.

¡Viva la Pepa! gritaba el Churinero al ver y reconocer los puñetazos descargados por Rodolfo en la cabeza del maestrillo en la tasca del conejo blanco. **¡Viva el Bazar!** dirán sus *eminentes* y nun-

ca bien ponderados redactores a observar el tremebundo golpe que sobre nosotros los pobres del Genio han descargado.

Sí, repetimos, este golpe ha sido mortal y confesamos que estuvimos á punto de tirar la péñola para no volver á cogerla en los dias de nuestra vida; mas reflexionando luego punto por punto acerca de el contenido de su crítica: viendo al mismo tiempo el **disgusto** y **desprecio** con que el público recibió esta, y mas que todo, e compromiso que tenemos adquirido con nuestros suscritores nos obligaron á no soltarla; y así lo haremos mientras podamos defendernos de nuestros grandes y superiores antagonistas.

Sabemos que tenemos que luchar, nosotros miserables pigmeos, con los gigantes del siglo XIX.; pero no importa, pues así á mediano que sea nuestro triunfo, le haremos mas grande y glorioso.

Quisieramos analizar su hoja volante, si puede acaso ser analizado por nosotros ese papel redactado con *tanto tino y maestría*, pues tenemos nos abandonen nuestras fuerzas, que á la verdad son muy po-

cas, y quedemos desairados á lo mejor.... mas ¡que diablos! tal vez haciendo un esfuerceito conseguiremos decir *algo* ya que el *no digo nada* de nuestro 1.º número se indigestó en el estomago de los redactores del Bazar.

Empieza uno de estos su contestacion diciendo «Verdaderamente Señores» y creimos al leerlo era el principio de un sermón; pero nos desengañamos al observar la *salerosa* nota «El Señores queda suprimido en la fe de erratas.»

Suplicamos á nuestros lectores lleven minuciosa cuenta de las pullas que nos dice el autor de la hoja volante, para que vean que pródigo es este Señor en bellezas satíricas.

Sigue haciéndonos notar «que será la última vez que nuestros escritos les ocupen porque la desigualdad de armas, de valor y de maestría (¡viva la modestia!) les impide el aceptar la lucha» Sobre esto no podemos ménos de concederles su superioridad por que ¿cómo hemos de compararnos con los redactores del Bazar, y particularmente con D. Dionisio García Ugalde? El pretender esto seria un es-

ceso de orgullo, un esceso de amor propio, un esceso de petulancia, lo conocemos, y por lo mismo estamos muy lejos de tener semejantes pretensiones. Compárese este en buen hora con Zorrilla, Hartzembusch, Rubí y otros muchos que pudiéramos citar (especialmente á Villergas (1) que en su estilo satírico tanto se asemeja) y aun sobre estas notabilidades literarias estamos viendo descollar y sobresalir á nuestro inimitable García Ugalde.

Vamos adelante - «Tampoco estará de mas el que reclamemos la originalidad de los piropos que se les dirija porque no parecería bien batirnos con una espada.»

Venga una hacha de viento, ó mejor una caldera de gas hidrógeno líquido para iluminar este párrafo á ver si podemos sacar algo en limpio. ¡Que cosas tan originales tiene el Señor García! ¿Creerá V. que nadie ha adivinado lo que nos quiere decir en su acertijo? ¿Ignora V. que

(1. Aquí venian tan bien como correccion en articulos del Bazar, aquellos versos que no nos atrevemos á decir y empiezan

Villergas, tu lenguaje peculiar
Destroza un petulante chirivís,

es un farrago de palabras amontonadas unas sobre otras que no comprendemos ni V. quizá tampoco...?

A no ser que sea una figura sinédoque!!!

Prosigamos- «Un rumor general, un murmullo sordo en unas partes y bullicioso en otras ha felicitado de una manera espantosa la salida de su apreciable periódico; pero...»

Ahora nos dice con muchísima gracia que iba muy bien sin el *pero*. ¿Sabe V., D. Dionisio, que es V. lo mas gracioso que se ha visto en el mundo y tal vez que se verá en los venideros tiempos? ¿Sabe V. que ese *pero* ó *camueso* está colocado á tiempo y con mucha sal? ¿Sabe V. que estamos descubriendo en cada línea, en cada palabra, en cada letra que escribe, grandes cualidades para ser un escritor eminentemente satirico?

¿Sabe V. que si así sigue

Caminando viento en popa

Le auguramos que consigue

Hacerse **eco** en toda Europa...?

«¡Voto á briros! (1) que los encargados de purificar la Sociedad, continúa, censurarán y corregirán muy

en breve semejante desafuero» (2)

¿Quiénes son los encargados de purificar la sociedad, Sr. García?

¿Es V. uno de ellos? Y el qué corregirán? el haberle á V. enseñado á traducir? El haberle á V. dicho que la *prise d'Aleandrie* no es la prision de Alejandro sino la toma de Alejandria? Pues antes nos parece á nosotros que hemos hecho una obra de caridad, al menos á V., enmendando este **pequeño** error.

Prosigue diciendo en una llamada «que con el permiso del público se quita los mocos al acordarse de los mozalvetes a quienes escribe.»

En esto si que tambien vamos con el Sr. Ugalde, porque es preciso confesar, que tanto en posicion social como en literaria reconocemos la *enorme ventaja* que nos lleva; pero al mismo tiempo no podemos menos de estrañar el que, un hombre que se tiene por bien educado (lo cual no negaremos nosotros tampoco) se deje caer unas espresiones que en tan poca armonía se hallan con la educacion; Si fuéramos nosotros que no tenemos ni vi-

(1) Esto es al voto favorito del Sr. Ugalde porque lo repite á cada paso.

(2) Ignoramos de qué desafuero habla el Sr. García.

sos de ella!

Luego hace una reseña del encabezamiento de nuestro periódico, con tan bien manejada sátira, con tan picantes pullas que á otros que no fuéramos nosotros haria saltar de escozor como al que se toca en carne viva con la piedra infernal, (1) pues dice entre otras cosas que «no podíamos menos de confesar nuestra ineptitud y nuestro *cero* (2) *conocimientos* literarios porque el público que siempre falla con acierto debia muy en breve juzgar **nuestras....**» Aquí echando una maldición, se le escapa la idea á consecuencia de haber oido los cen-cerros de los prójimos de Villatoro; pero nosotros que sabemos lo que le sucedió en aquel momento le contestaremos:

Lo que pasó bien se vé,

Y deciroslo nos toca

Que no se le escapó á usted,

Mas como era idea loca

A Zaragoza se fué.

(1) Si solamente leyese nuestro periódico los redactores del Bazar diríamos *Deutonitrato de plata fundido*.

(2) En este lugar nosotros ignorantes redactores del *Genio* hubieramos dicho en *conocimientos* literarios; pero, puesto que lo ha escrito el Sr. Garcia, estará bien.

Nuestro imponderable Ugalde sigue diciendo que es muy gracioso el que hayamos ofrecido en los números próximos del *Genio* hacer el analisis de *Maria la hija de un jornalero*; queriendo decir con esto, que somos insuficientes para analizar esta produccion, y dando al mismo tiempo por su parte el parabien á Sr. Ayguals de Yzco.

Tambien en esto concedemos á D. Dionisio su omnipotencia, porque bien mirado ¿para que quiere mas el Sr. Ayguals que las felicitaciones y recomendaciones del traductor de la *prise d'Aleandrie....?*

Empieza en seguida este Sr. á contestar al autor del artículo de nuestro 1.^{er} número *no digo nada*, cuya contestacion no nos detendremos á comentar tan minuciosamente como lo hemos hecho en la anterior, pues seria obra de nunca acabar y de llenar las columnas del *Genio* solamente con ella; bastará que sepan nuestros lectores, nos dice el Sr. Garcia, que el traducir la prision de Alejandro por la toma de Alejandría es un **pequeño** lunar y que la traduccion en completo le disipa.

Nosotros nos hubieramos librado

muy bien sabiendo lo poco aprensivo que es el Sr. Ugalde criticarle este *pequeño lunar*, pero cómo ha de ser, cuando lo hicimos no estábamos orientados de su modo de pensar y ya no tiene remedio. En cuanto á la traduccion en general algo pudieramos decirle tambien porque se encuentra llena de innumerables defectos, si no tan garrafales como la prision de Alejandro, no menos notables.

Continúa criticando los errores de imprenta que tiene nuestro número y sobre esto nos contentaremos con hacer unas cuantas preguntas al Sr. Garcia. ¿No ha visto V. el Eco del comercio del 27 de febrero? ¿Ignora V., D. Dionisio, que allí vienen salvadas todas las erratas de imprenta? ¿Qué habiendo nosotros previsto se iba V. á agarrar á esos errores á falta de otros recursos para poder contestar anduvimos un poco listos y tal vez con un poco de maña para que llegasen el mismo dia en el Eco, el mismo dia en que V. enseñaba orgulloso al público su *bien* escrita sátira?

No contento con esto el Sr. Garcia sigue en el tema de que «Emilio de Saint Hilaire se debe tradu-

cir porque no es apellido Saint Hilaire y que ni en España ni en Francia se usan como tales.»

Valgame Dios! ¿y que cosas tan nuevas y raras tiene el Sr. Garcia! ¿Con qué ni en España ni en Francia se usan como tales? Vaya pues; nosotros citaremos á V. algunos y no muy lejos, en Burgos, para que no le cueste trabajo el averiguarlo. Aquí, si Señor, en Burgos, hallará V. bastantes apellidos de esta especie como san Pedro, san Juan, santa María y otros muchos que pudiéramos enumerar, pero que son suficientes para hacerle á V. caer de su burro.

En fin concluye el Sr. Ugalde repitiendo que la gran piramide de Egipto se llama *Cheaps*: nosotros no le diremos mas sobre este particular, porque hasta los niños de la escuela saben como se nombra esta piramide, solo le aconsejaremos que registre la historia universal de Anquetil y allí, esperamos, encontrará su verdadero nombre.

Con respecto al Sr. Saiz Cortés que es el que concluye la oja volante con un soneto dirigido á otro inserto en nuestro 1.º número nos atrevemos á hacerle ver que noso-

tros no criticamos por criticar, puesto que lo probamos con datos sacando á relucir á la clara luz del día las faltas y los absurdos que encontramos: por consecuencia bien podia habernos dicho donde se hallaban los 9,999 disparates de nuestro soneto, puesto que si vale esto nosotros decimos ahora que el de V. Sr. Cortés tiene 999,999 defectos. Y no crea V. que lo decimos porque estemos en la persuasion de que el nuestro sea una obra completa y bien acabada, no Señor, sino porque nos gusta se nos critique con razones, como se debe.

Solo nos falta concluir con dar al Sr. Garcia Ugalde las mas sinceras felicitaciones por su *bien* redactada critica, pues aunque tiene algunas cosas que no están *muy acordes* con nuestro lenguaje ni con el de la Academia de la lengua castellana, no por eso dejamos de admirar *las bellezas* de aquella. Esta es la razon por que nos congratulemos que su autor la haya suscrito. Un hombre como el Sr. Garcia que tiene la reputacion *bien adquirida* no debe dejar sin firmar sus *brillantes* producciones porque de otro modo *la plebe que es tan igno-*

rante (1) puede tal vez creer sean de otros ingenios; y porque finalmente, no se halla en nuestro lugar que por estúpidos y majaderos solos nos atrevemos á suscribir con

Jé ne dis pas rien.

RUMORES FALSOS.

Con que el *Génio* se casa? repetian en la mañana del día 1.º de este mes (y designaban la novia) dos aguadoras, que estacionadas en una de las estrechas aceras de la cenagosa calle de Santander, hacian meter por el fango á las muchas personas que por ella transitaban. Parece increíble que solo estas dos mugeres, á pesar de su *oficio*, hayan sido suficientes para difundir por todas partes y en tan corto tiempo, la noticia disparatada de la boda referida; porque desde aquel día no pasa amigo ni conocido por la Redaccion que deje de herir nuestros tímpanos con *tan* loca cantinela acompañada siempre de los placemes de costumbre. Interesado nuestro buen nombre en

(1) Así le ha sucedido á V. Sr. Ugalde en el artículo que tanto *le ha hecho* gracia, culga V. el milagro á quien no ha tenido la mas pequeña parte. Es Y. muy *buceta* muy *linco*!!!

que tales rumores se disipen con igual rapidez que han sido circulados, hemos acordado en familia hacer la declaracion siguiente.

El Génius está soltero, y no tiene al presente compromiso con doncella, ni con viuda: esas voces multiplicadas de entredicho matrimonial con *doña Bazar Sinletras* (1) carecen de fundamento. El Génius en punto á amorios, consulta su corazon, y por ahora es demasiado alegre y promete mucha vida para enlazarse con *tumbas*: es generoso y desprecia la *venganza* mayormente viniendo de *ancianos*; por estas dos razones su juventud está todavia expuesta á las contingencias y travesuras del amor; y así ni los *ancianos*, ni las *tumbas* le hacen gracia. Aprecia tambien en mucho la raza española para entroncarse con hembra sin origen *notorio* ni nacionalidad *conocida*, y no quiere que un Ingles le traduzca por *Vizcaino*, mientras que un escritor del barrio *San Dionisio*, le hace oriundo de *Alejadria*. Añádese á esta diferencia de caracter y al temor de perder el suelo patrio, una noticia que por sí sola bastaría á retraerle de la boda. Dicese que unos *amores* desgraciados con el *Laud Castellano* ya difunto, dejaron so-

námbula á *doña Bazar* de tal suerte que, en las altas horas de la noche sale en enaguas gritando por esos mundos literarios, *venganza! venganza!! venganzáaua!!!* Ya sospechabamos que un poquito de achaque habria en aquellas cabezas, porque reunen sus Redactores un conjunto de heterogeneidades chocantes y de mal género. Véa vd. señor público hasta donde llega el empeño de desconceptuarnos. ¡Nosotros en tratos tiernos con una sonámbula vengativa.....! ¡qué calumnia!! El público, á pesar de la hoja suelta desprendida del *Miriñaque de Doña Bazar*, y las finezas que nos regala entre sus pliegues, sabrá distinguir si el desden con que respondemos á tan descoradas insinuaciones es arreglado y decente.

REVISTA ESCÉNICA.

El Génius.—La Seccion de declamacion de esta Sociedad ha dado el dia 9 del corriente una variada y escogida funcion en la cual tomó tambien parte la de Música, ejecutándose por dos de sus Sócios un duo de cornetas que sorprendió extraordinariamente á todos los espectadores. Despues de una brillante sinfonia que tocó la música del Regimiento infantería de Gerona, abrió la escena la comedia en un acto titulada, *El Pobre Pretendiente*, en la cual desempeñó la parte de protagonista el el teniente Capitan de dicho Regi-

(1) Como tiene facultad el Sr. Ugalde sin autorizacion de la Academia de la lengua para hacer masculinos las Pirámides, tambien nosotros estamos en nuestro derecho haciendo al *Bazar* femenino.

miento, don Manuel Gutiérrez Torre. La desenvoltura con que éste jóven se presenta en la escena, y el esmero con que procura agradar á los espectadores son muy recomendables; pero como amigos suyos que somos, debemos aconsejarle que en papeles de gracioso evite cuanto pueda la exageracion, pues en esta pieza estuvo bastante extremado. El Sr. Garate, tambien nos complació extraordinariamente por haber desempeñado con tanto acierto el papel de Meritorio. En la Comedia en un acto que siguió nominada, *Los Guantes Amarillos*, tuvo á su cargo don Pelegrin Calle el papel principal, el cual estuvo feliz como siempre, pero debemos aconsejarle que en lo sucesivo estudie algo mas sus papeles. Tambien se ejecutó otra piececita titulada, *El Novio en mangas de camisa*, en la que tomaron parte los Sres. Gutierrez, Torre, Montemayor, Garcia Bordó, Calle, Balcarcel y Andia. Todos desempeñaron muy bien sus respectivos papeles, pero no podemos menos de hacer especial mencion de los Sres. Montemayor y Gutierrez, los cuales comprendieron tan bien los suyos que por algunos momentos hacian dudar que fuesen aficionados.

En cuanto á las Señoritas, doña Dolores Rojas, doña Francisca Pano,

doña Alejandra Laredo y doña Deogracias Hernando, sin embargo de que sus papeles no ofrecian campo para lucirse, los desempeñaron con el mayor esmero.

Antes de concluir la reseña de esta funcion creemos de nuestro deber tributar el merecido elogio al distinguido artista don José Condé. El duo de cornetas que ejecutó juntamente con don Carlos Borbosa y acompañado de toda la orquesta, fué de lo mas sorprendente, interrumpiéndoles á cada paso los numerosos aplausos que salian de todos los ángulos del salon.

Liceo.—El domingo 13 del corriente se ejecutó en esta Sociedad la Comedia en 3 actos titulada *Las memorias del Diablo*. A fuer de imparciales debemos decir que, los Sres. Villanueva, Mayoli y Blanco de Mendizabal desempeñaron sus respectivos papeles con la mayor propiedad. Hemos visto á estos señores hacer diferentes comedias en el Liceo y cada vez nos sorprende mas, al observar los grandes conocimientos que poseen en el difícil arte de la declamacion. Al Sr. Baranda le aconsejamos que no sea tan exagerado en sus maneras, pues de su papel hubiera sacado doble partido el domingo, sino lo hubiera impedido esta circunstancia.

El de la máscara verde

ERRATAS DEL NUMERO ANTERIOR:

En la pág. 2, col. 1a: donde dice *la palinodia*, se lea *su palinodia*; en la pág. 6 col. 2a. lin. 3a. dice *vehemente agitado*, léase *vehementemente agitado*; en la pág. 7 col. 1a. lin. 48 dice, *gratizado*, léase *gratizo*; en la pág. 8 col. 2a. lin. 40, dice *Prisse*, léase *prise*; en la pág. 42, col. 1a. lin. 30, dice *el placer*, léase *de el placer*.

DIRECTOR El residente de la Sociedad.
BURGOS: 1846. Imprenta de Villanueva.
